
OTRA MANERA DE CONOCER A DIOS

Pero, ¿podemos conocer a Dios de otra manera que no sea por sus obras, por el universo que ha creado, por lo que realiza en nuestras vidas?

Escuchamos una música que nos gusta; nos interesaría saber quién la compuso. Nos dan el nombre. Nos dicen que es un argentino tucumano, que es pianista, soltero, que tiene 34 años. Vemos una foto de él en un sitio de Internet. Nos informan que ahora vive en Europa.

Vemos una casa lindísima de fin de semana, con pileta de natación, cancha de tenis, un preciosa arboleda; nos damos cuenta de que ha sido hecha por un arquitecto. Averiguando, nos dicen quién es, y que ganó un premio internacional de Arquitectura, que es un hombre joven. Él también se ha instalado en Europa.

Vemos por televisión un equipo que juega bárbaro al fútbol y gana todos los campeonatos. Averiguamos algo de su director técnico.

Ya algo sabemos, pues, del pianista, del arquitecto, del director técnico: por sus obras, por lo que nos han dicho de ellos. Pero supongamos que eso no nos bastara, que quisiéramos mucho más: que ellos nos conocieran, que pudiéramos de alguna manera ser sus amigos, entablar una relación personal... ¿sería posible contactarnos de un modo más íntimo que comprando sus CD o disfrutando de sus casas o viendo cómo manejan la pelota sus jugadores? Y, ya que nosotros no podemos ir a verlos a Europa

–al menos todavía– ¿no podrían, a lo mejor, ellos, escribirnos una carta o mandarnos un e-mail o acercarse a nosotros por medio de mensajeros, o fotos autografiadas, u otras maneras de mostrarnos su aprecio? ¿quizá mediante un regalo especial? Y, ¿si vinieran a visitarnos personalmente?

Eso es lo que hace Dios con nosotros. Además de lo que nos muestra y da en la naturaleza, en sus obras, todos los días, nos ha mandado cartas y mensajes por medio de hombres llamados Profetas que las han dejado escritas en libros. Ha intervenido especialmente en la historia mediante el pueblo de Israel, se ha acercado, finalmente, personalmente, a nosotros en **Jesús**.



Profeta Joel. Capilla Sixtina



Profeta Zacarías. Capilla Sixtina

Todos esos libros y cartas han sido reunidas para nosotros -para cada uno de nosotros- en una colección que llamamos **Biblia** y que es la Palabra que Dios nos dirige, nos manda, nos escribe, para darse a conocer, para revelarse, y para decirnos cómo nos quiere y por qué nos ha creado y para qué nos ha dado la vida y puesto en el mundo.

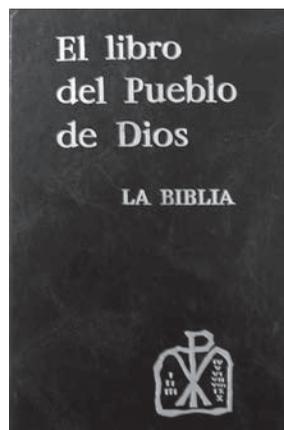
Es el libro más importante que podamos conocer y leer, porque, aunque escrito por hombres, ellos sólo han escrito en él lo que Dios quiere decirnos a los hombres de todos los tiempos, también a cada uno de nosotros. Es la **Palabra de Dios**.

Siempre tenemos que escucharla en silencio y con mucho respeto, aunque a veces no la entendamos -ya la iremos entendiendo, poco a poco-. Es lo que Dios nos habla, con palabras de Padre, con palabras de amigo, con palabras de amor.

Cuando papá o mamá nos dicen algo ¿no les creemos? ¿no les tenemos confianza? O cuando nuestros maestros y profesores nos enseñan ¿no les prestamos atención y tratamos de aprender lo que nos dicen? ¡Claro que sí! Porque saben más que nosotros, porque nos quieren, porque estamos seguros de que no nos van a mentir. ¡Cuánto más tenemos que tenerle confianza a Dios, creerle, aprender lo que nos enseña! ¿Cómo no vamos a aceptar lo que nos dice Él, que sabe muchísimo más de lo que saben todos los sabios y científicos y profesores del mundo? ¿Cómo no vamos a tenerle fe, confianza a Él, que nos ama infinitamente más que todos los papás y mamás sumados de toda la historia, de todos los continentes, de todas los pueblos y que es absolutamente incapaz de mentir?

A la Palabra de Dios, pues, respondemos con **Fe**.

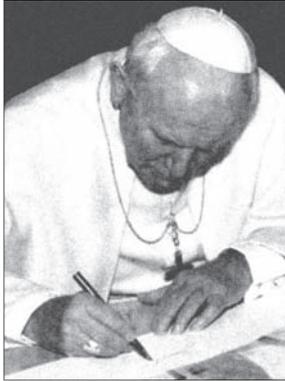
A esa Palabra ya la vamos a estudiar mejor. Algunos pedacitos ya hemos ido leyendo en este catecismo. Pero digamos que Su Palabra se divide en dos grandes partes. Lo que Dios nos dijo antes de Jesús, hace más de 2000 años, y lo que nos dijo mediante Jesús. A la primera parte la llama-



San Pablo. REMBRANDT



Jesús predicando



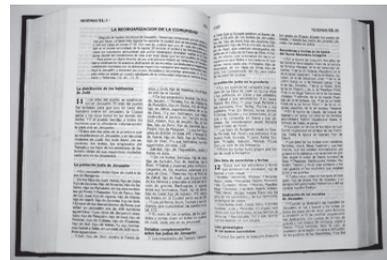
mos Antigua Alianza -o Antiguo Testamento-; a la segunda, Nueva Alianza -o Nuevo Testamento-. La parte principal del Nuevo Testamento son los cuatro Evangelios.

A todas estas palabras las llamamos **Revelación**, porque mediante ellas Dios nos habla, se da a conocer, ¡se revela! Como cuando llevamos a revelar un rollo de fotos: recién en la casa de fotografías aparecen los colores y las formas que estaban como ocultos en la película.

Digamos, mejor, que estas palabras **son una parte** de la Revelación, porque Dios nos ha dejado a la **Iglesia** que, además de estas palabras escritas -que solo

Ella puede interpretar con autoridad- posee muchísimas otras verdades que no han quedado escritas y que se llaman la **Tradición**.

¿Ven? A Dios podemos conocerlo a través de sus obras en el universo, en el cosmos, mediante nuestra razón, nuestra inteligencia; y a través de su **Revelación**, mediante la Fe.



SAGRADA ESCRITURA

En este viejo relato del Antiguo Testamento se nos narra cómo Dios llama a uno de sus profetas, JEREMÍAS, elegido por Dios desde antes de su nacimiento, para que hable, de Su parte, a los hombres:

“La palabra del Señor llegó a mí en estos términos: «Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía; antes de que salieras del seno, yo te había consagrado, te había constituido profeta para las naciones». Yo respondí: «¡Ah, Señor! Mira que no sé hablar, porque soy demasiado joven». El Señor me dijo: «No digas: ‘Soy demasiado joven’, porque tú irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No temas delante de ellos, porque yo estoy contigo para ayudarte». El Señor extendió su mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo mis palabras en tu boca»” (Jer 1, 4-9).

PABLO, apóstol de Jesús, explica a su seguidor Timoteo, en la segunda de las dos cartas que le escribe, el valor de la Sagrada Escritura:

“Pero tú permanece fiel a la doctrina que aprendiste y de la que estás plenamente convencido: tú sabes de quiénes la has recibido. Recuerda que desde la niñez conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación, mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para

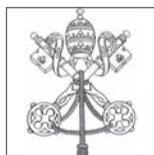


Profeta Jeremías. Capilla Sixtina

enseñar y para argüir, para corregir y para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer siempre el bien” (2 Tim 3, 14-17).

Por supuesto que la Palabra de Dios, su Revelación, no está solo para aprenderla como una lección de geografía, sino para vivirla, para practicarla –en realidad, en ella Dios nos está hablando y exhortando a cada uno de los que la leemos-. Así lo dice el apóstol SANTIAGO en una carta:

“Pongan en práctica la Palabra y no se contenten sólo con oírla, de manera que se engañen a ustedes mismos. El que oye la Palabra y no la practica, se parece a un hombre que se mira en el espejo, pero enseguida se va y se olvida de cómo es. En cambio, el que considera atentamente la Ley perfecta, que nos hace libres, y se aficiona a ella, no como un oyente distraído, sino como un verdadero cumplidor de la Ley, será feliz al practicarla” (Sant 1, 22-25).



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Así dijeron los obispos reunidos en 1965 en el CONCILIO VATICANO II al comienzo del primer capítulo de la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación.

“Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (cf. Ef 1,9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen partícipes de la naturaleza divina (cf. Ef 2,18; 2 Ped 1,4). En consecuencia, por esta revelación Dios invisible (cf. Col 1,15; 1 Tim 1,17) habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor (cf. Ex 33,11; Jn 15, 14-15) y mora con ellos (cf. Bar 3,38) para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”.

Algo de ello habían explicado los obispos reunidos en el CONCILIO VATICANO I en 1870 (D[H] 3004-3006) Dios, además de hablarnos mediante las cosas creadas “quiso a su sabiduría y bondad revelar al género humano por **otro camino**, y éste sobrenatural, a sí mismo y los decretos eternos de su voluntad [...] A esta **divina revelación** hay ciertamente que atribuir que aquello que en las cosas divinas no es de suyo inaccesible a la razón humana, pueda ser conocido por todos[...] de modo fácil, con firme certeza y sin mezcla de error alguno”.

Por ejemplo, la moral que puede conocerse mediante la razón con métodos científicos –psicológicos, sociológicos...- Dios la revela con sencillez, para que todos puedan asimilarla, en los diez mandamientos.

Hay verdades, sin embargo, que el hombre no puede conocer con solo sus investigaciones sobre la naturaleza, porque Dios nos ha llamado a buscar y a alcanzar bienes que están más allá de la naturaleza. Por eso, continúa el texto del Concilio, la Revelación versa sobre esas verdades “porque Dios, por su infinita bondad, ordenó al hombre a un fin sobrenatural, es decir, a participar de bienes divinos que sobrepasan totalmente la inteligencia de la mente humana [...]. Ahora bien, esta revelación sobrenatural «se contiene en los libros **escritos** y las **tradiciones** no escritas que, transmitidas como de mano en mano, han llegado hasta nosotros desde los apóstoles, quienes las recibieron o bien de labios del mismo Cristo, o bien por inspiración del Espíritu Santo». Estos libros del Antiguo y del Nuevo Testamento [...] la Iglesia los tiene por sagrados y canónicos, [...] porque escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor, y como tales han sido entregados a la misma Iglesia”.

En su encíclica *Fides et Ratio* de 1998, JUAN PABLO II recuerda, en el n. 9, esta verdad del CONCILIO VATICANO I:

“El concilio Vaticano I enseña, pues, que la verdad alcanzada a través de la reflexión –racional- [...] y la verdad que proviene de la Revelación no se confunden, ni una hace superflua a la otra: «Hay un doble orden de conocimiento, distinto no sólo por su principio, sin también por su objeto; por su principio, primeramente, porque en uno conocemos por razón natural, y en otro por fe divina; por su objeto también porque aparte de aquellas cosas que la razón natural puede alcanzar, se nos proponen para creer misterios escondidos en Dios de los que, si no hubiesen sido divinamente revelados, no se podría haber tenido noticia» (D[H] 3015). La fe, que se funda en el testimonio de Dios y cuenta con la ayuda sobrenatural de la gracia, pertenece efectivamente a un orden diverso del conocimiento filosófico (natural, puramente racional). Éste, en efecto, se apoya sobre la percepción de los sentidos y la experiencia, y se mueve a la luz de la sola inteligencia. La filosofía y las ciencias tienen su puesto en el orden de la razón natural, mientras que la fe, iluminada y guiada por el Espíritu, reconoce en el mensaje de la salvación la «plenitud de gracia y de verdad» (cf. Jn 1, 14) que Dios ha querido revelar en la historia y de modo definitivo por medio de su Hijo Jesucristo (cf. 1 Jn 5, 9; Jn 5, 31-32)”.



REZAMOS

María, tú que conservabas la Palabra de Dios y la meditabas en tu corazón, ayúdanos a escucharla con Fe y silencio interior, a amarla y vivirla cada día.



APRENDEMOS

1. ¿Qué es la Revelación?

La Revelación es la manifestación que Dios hace a los hombres, para comunicarles con palabras y obras su propio misterio.

2. ¿Qué significa Biblia?

Biblia significa colección de libros sagrados, escritos por personas inspiradas por el Espíritu Santo.

3. ¿Qué contiene la Biblia?

La Biblia contiene la Palabra de Dios, escrita.

4. ¿Cómo está compuesta la Biblia?

La Biblia está compuesta por dos partes: el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

5. ¿Qué es la Tradición?

La Tradición es la transmisión viva de la Palabra de Dios, llevada a cabo por el Espíritu Santo.

6. ¿Quién puede explicarnos con autoridad lo que dice la Biblia y la Tradición?

La Iglesia.



HACIENDO SE APRENDE

1. RELEE la lección y RESPONDE con la ayuda del catequista:

- ¿De qué otra manera podemos conocer a Dios?
- ¿Por qué la Biblia es el libro más importante?
- ¿Cómo tenemos que escuchar la Palabra de Dios?
- ¿Con qué respondemos a la Palabra de Dios?
- ¿Cuál es la parte principal del Nuevo Testamento?

2. UNE con flechas:

Los Evangelios

Son las partes que componen la Biblia

La Tradición

Es el mejor ejemplo de cómo escuchar la Palabra de Dios.

El Antiguo Testamento
y Nuevo Testamento.

Es un conjunto de libros sagrados.

María

Son la parte más importante del Nuevo Testamento

La Biblia

Es la Palabra de Dios transmitida oralmente

3. COLOREA y APRENDE:

Tu Palabra es una lámpara
para mis pasos,
y una luz en mi camino

4. COMPLETA las frases con las siguientes palabras y **CÓPIALAS** en tu carpeta
*promete – creer– Salvador - palabra - acompañó -
 confiar – profetas - siempre - verdad*

- Dios dice siempre la _____; es fiel a su _____ y cumple lo que _____; por eso tenemos que _____ y _____ en Él. Dios está _____ con nosotros.
- Durante muchos años Dios _____ al Pueblo de Israel; le habló por medio de los _____ y así preparó la venida del _____.

5. Con la ayuda del Catequista, INVESTIGA y RESPONDE:

¿Cuántos libros tiene la Biblia?

.....

¿Cómo se llaman los Evangelios y como se abrevian?

.....

¿Cuántos son y cómo se llaman los libros del Nuevo Testamento?

.....

.....

.....

.....

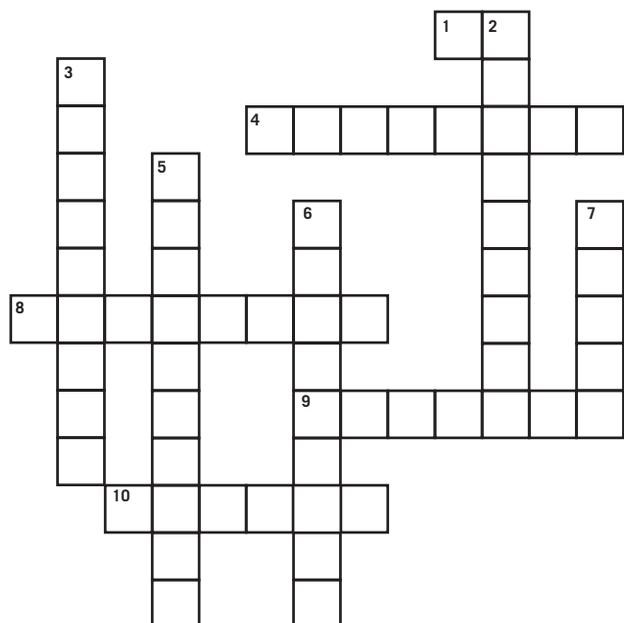
6. RESUELVE el siguiente crucigrama

Horizontal

1. Con lo que respondemos a la Palabra de Dios.
4. Dios habló a través de ellos.
8. Profeta al que Dios dijo “pongo mis palabras en tu boca”.
9. Explica con autoridad lo que dice la Biblia y la Tradición.
10. Contiene la Palabra de Dios escrita.

Vertical

2. Dios sabe el número y el nombre de cada una.
3. Es la parte más importante de la Biblia.
5. Manifestación que Dios hace a los hombres para darse a conocer.
6. Es la transmisión viva de la Palabra de Dios.
7. Nuestro modelo de escucha de la Palabra de Dios.



7. BUSCA en el Nuevo Testamento, con la ayuda de tu catequista, las siguientes citas y transcríbelas:

(en “Anexos”, al final del libro, encontrarás las abreviaturas y la explicación de cómo se busca una cita en la Biblia)

Mt 5, 8:

Mt 6, 3-4:

Lc 6, 43.45:

Mc 10, 13-14.16:

1 Cor 13, 4-7:

Gal 4,6:

8. MEMORIZA el Gloria.

9. BUSCA EN EL GLOSARIO las siguientes palabras y ANOTA su significado:

Biblia

Magisterio de la Iglesia

Testamento

Antiguo Testamento

Nuevo Testamento

Profeta

De todo un poco...

ORIGEN DE LA ADVOCACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN

“En aquel tiempo que el reino de Portugal y el de Castilla se gobernaban por una Corona, con el mucho comercio que tenía esta ciudad con el Brasil, un portugués, vecino de Córdoba, que fundó la hacienda de Sumampa, pidió a un paisano suyo le trajese del Brasil una imagen pequeña de la Concepción, para colocar en una capilla que estaba fabricando en dicha ‘su’ hacienda; y con este encargo le remitieron a un mismo tiempo dos, las cuales, encajonadas, cargó en su carretón. Y llegando al río de Luján hizo noche en lo de un paisano suyo, llamado fulano Rosendo.

Queriendo proseguir su viaje, uncidos los bueyes por la mañana, no pudieron mover dicho carretón; por cuya causa le volvieron a descargar, y entonces le movieron los bueyes sin alguna dificultad. Y admirados todos de este prodigio, le preguntaron qué llevaba en la carga, que allí se había descargado; que pudiese servir de impedimento a su viaje; y él respondió que no llevaba cosa de impedimento, antes sí dos imágenes para darles culto.

Y determinaron se embarcase en el carretón los dos cajoncitos de las imágenes e hiciesen caminar el carretón; y se hallaron con el impedimento primero; a que empezó a exclamar el devoto portugués a la Virgen Santísima que bien sabía el efecto, para qué la llevaba, que era para colocarla en la capilla que en su nombre tenía fabricada; y, persuadiéndole a que sacase él un cajón y dejase el otro, probaron a que caminase el carretón, y no se pudo mover de su lugar; volvieron a hacer la diligencia de sacar el cajón que había quedado, y cargar el que habían bajado, y entonces se movió dicho carretón sin impedimento alguno; quedando el dueño muy contento con la imagen que se llevó dejando la otra en el paraje, donde le mostraba quererle quedar.

Ésta es la imagen de Nuestra Señora de Luján, que estuvo muchos años en lo de dicho Rosendo, en un oratorio muy corto, y muy venerada la imagen de todo el pago, quien cuidaba de la lámpara de dicha Señora, que incesantemente ardía.

Y con el transcurso del tiempo y muerto el dueño de aquella estancia vino a quedar en casi despoblado. Y por ser mucha la frecuencia de devotos, que acudían movidos de sus muchos milagros, y no tener en dicha estancia dónde albergarse, pidió una señora, doña Ana de Matos, le diesen dicha imagen que la llevaría a su hacienda, que estaba en dicho río y colocóla en un oratorio; y con la asistencia y fervor del capelán don Pedro Montaldo y del mayordomo, don Manuel Casco de Mendoza, se enfervorizó la devoción de todo el pago y aun de las provincias remotas y se pusieron a fabricar la capilla, que hasta hoy permanece”.

Año 1737, archivo de la Basílica de Luján

LA BATALLA DE PERDRIEL Y LOS COLORES DE NUESTRA BANDERA

El 24 de junio de 1806, en horas de la noche, llegó a la tranquila ciudad de Santa María de los Buenos Aires la noticia del desembarco inglés en las inmediaciones de Quilmes. El ejército protestante, poco más de 1.500 hombres bien pertrechados y entrenados, avanzó sin hallar mayor resistencia y tomó Buenos Aires. El Virrey Sobre Monte se refugió en Córdoba y no había ejército ni hombres preparados para resistir a las tropas inglesas.

Unos días más tarde, por dos vías diferentes, comenzaría a gestarse la Reconquista. Por un lado, el capitán de navío Don Santiago de Liniers, futuro liberador de la ciudad y de su puerto, hizo voto a la Virgen del Rosario de recuperar para Ella la ciudad y la



libertad para su culto. Por otro, Don Juan Martín de Pueyrredón, reunió unos trescientos criollos modestamente armados, todos voluntarios. Será ésta la primera tropa totalmente argentina.

A ellos se unió luego el regimiento de Blandengues, con su comandante de frontera, el Tte. Cnel. D. Antonio de Olavarría.

Olavarría aportó algunos pertrechos para el novel ejército; pero no uniformes ni estandarte. Estacionados como estaban en la Villa de Luján y confiados al amparo de la Inmaculada que allí se venera, recibieron como estandarte el de la Purísima Concepción, que les ofreció el Cabildo de la Villa, al que conducirían a la batalla como bandera.

Más difícil era conseguir uniforme para toda su tropa. Sin embargo, era piadosa costumbre que los peregrinos de Luján se llevaran como recuerdo “las medidas de la Virgen”, -en esa época no había

ni medallitas ni estampas- un par de cintas -una celeste como el manto de la Señora; blanca como su vestido, la otra- del largo de la imagen. Estas cintas tomó Pueyrredón y, debidamente bendecidas por el párroco, P. Vicente M. Carballo, fueron solemnemente impuestas a sus hombres a modo de distintivo. Así se transformaron en el primer uniforme patrio y fue el origen de las escarapelas que repartieron French y Berutti en Mayo de 1810 y, luego, de la bandera creada por Belgrano.

Animados de fervor patriótico y de amor a la Madre de Dios -de quien tenían por

enemigos a los anglicanos protestantes- los hombres de Pueyrredón, después de escuchar la Santa Misa en Luján y comulgar, cruzaron armas con las tropas de Beresford en la chacra de Perdriel, en la madrugada del 1° de agosto de 1806. Los primeros, mal armados y sin entrenamiento, marchaban, con su escarapela blanca y celeste, “las medidas de la Virgen”, de a pie. Los ingleses, soldados profesionales que los triplicaban en número, con armamento suficiente, lo hacían de a caballo. El resultado era seguro: los criollos fueron derrotados y desbandados en poco tiempo. Pero la batalla no fue inútil, ya que fogueó el temple de los patriotas y encendió la chispa de la resistencia.

Once días más tarde, el 12 de agosto, Buenos Aires respiraría libremente otra vez, y el Santísimo Sacramento y la imagen de Nuestra Sra. del Rosario y “las medidas de la Virgen” podían salir nuevamente a recorrer las calles de la ciudad. Había entrado en ella D. Santiago de Liniers y las armas anglicanas habían claudicado.



ACTIVIDADES

1. Pedíle a mamá y a papá o a abuelita que te lleve a la Iglesia de Santo Domingo. Allí se venera la imagen de la Virgen del Rosario con el nombre de “Ntra. Sra. De la Reconquista”, precisamente porque fue a sus pies donde Liniers hizo voto de recuperar Buenos Aires. En la capilla lateral, a la izquierda del altar mayor, podrás ver las banderas y estandartes ingleses capturados por las primeras tropas argentinas y ofrendados a la Virgen en reconocimiento de su Señorío y protección.
2. Proponéle a tu familia hacer un paseo hasta El Tigre. En el Museo de la Reconquista se exponen todos los uniformes de los diferentes regimientos argentinos, tanto los que lucharon en ambas Invasiones Inglesas, como los que luego pelearon en las campañas libertadoras.
3. Buscá en un diccionario la palabra “anglicano”.
4. ¿Por qué nuestra escarapela y nuestra bandera llevan los colores celeste y blanco?